

La mitad de esa tercera parte la heredaría el hospital que se construyese en la villa, en esta ocasión para curación de enfermos, poniéndose el capital en renta o empleándolo en fincas productivas, siendo recibidos en él, en primer lugar, los enfermos parientes pobres de la testadora o de su hijo; cumplida esta cláusula, cualquier enfermo de Atienza o pueblos vecinos; invirtiéndose en la construcción 80.000 maravedíes. El hospital tendría trece alcobas, seis de ellas para enfermos varones, cuatro para mujeres y las tres restantes para sacerdotes.

Igualmente, el edificio había de contar con habitación para el capellán; un cuarto para el hospitalero: una cámara suficiente para guardar, tender y cuidar la ropa; cocina y todo aquello que permitiese el terreno, junto a una capilla donde se pudiera officiar la misa y donde serían enterrados los enfermos que en el hospital falleciesen. Dependería de la iglesia de La Trinidad, siendo su párroco el encargado de nombrar capellán, con una asignación de 800 ducados anuales. También sería, el cura de La Trinidad, visitador y encargado de la admisión de enfermos, sin dar opción a los patronos de oponerse a sus decisiones. En dicho hospital, para el que dejaba unas casas junto al arquillo de Palacio, perteneciente a la parroquia de la que había de depender, no serían admitidos enfermos de tisis o crónicos.

El patronato de todas sus fundaciones estaría compuesto por dicho párroco de La Trinidad, el Abad del Cabildo de Clérigos, el Padre Guardián del convento de San Francisco, uno de los regidores municipales empezando por el decano -para renovarse cada año-, y el pariente más cercano de Ana Hernando, percibiendo cada uno de ellos 200 reales de vellón al año y otros 200 el Guardián de San Francisco en concepto de limosna.

El nuevo Hospital de Santa Ana

Los patronos, usando las facultades que les concedía el testamento, acordaron edificar dicho hospital en una explanada a la entrada de la villa, junto al lugar en el que se alzaba la picota o rollo, por cuyo motivo fue denominado *casa nueva del royo*. Las obras para la construcción comenzaron inmediatamente, y con arreglo a un proyecto bastante más amplio que el permitido por el pequeño capital destinado para construir el primitivo, aquellos 80.000 maravedíes –al parecer- daban poco de sí en el siglo XVIII, y el nuevo edificio costó unos cientos de miles. Se levantó en planta cuadrilátera, con dos pisos, patio central con galerías superpuestas formadas cada una por seis arcos y a las que rodeaban por tres de sus lados las estancias para los enfermos, más otras dependencias, mientras que el cuarto lado lo ocupaba la capilla, con cúpula de media naranja.



El nuevo Hospital de Santa Ana se levantó a la entrada de la Villa